

Ana Llurba (2021). *Érase otra vez. Cuentos de hadas contemporáneos*. Wunderkammer, 160 pp. ISBN: 978-84-121660-7-1.

YASMINA ROMERO MORALES
Universitat de Lleida

«Infidelidad, cultura de la violación, canibalismo y asesinato. Leídas desde la actualidad, las tramas originales de los cuentos de hadas no parecen diferenciarse mucho de los titulares sensacionalistas de la prensa amarilla» (p. 84): esta es la conclusión principal a la que llega Ana Llurba tras su análisis de los cuentos de hadas tradicionales. Unos cuentos de hadas que han sido revisitados desde el psicoanálisis por autores referentes como Bruno Bettelheim o Carl Gustav Jung; desde la antropología por, sin ir más lejos, Claude Lévi-Strauss o por la lingüística por autores de la talla de Roman Jakobson. Pero no es a esas contribuciones a las que se acerca el ensayo *Érase otra vez. Cuentos de hadas contemporáneos* de Ana Llurba, publicado en la editorial WunderKammer en la colección Cahiers, sino a las reescrituras y nuevas versiones que de estos cuentos han realizado escritoras, artistas y cineastas feministas en las últimas décadas como Ángela Carter, Margaret Atwood, Giovanna Rivero, Kelly Link, Helen Oyeyemi, Cristina Fernández Cubas, Anne Sexton, Carmen María Machado o Agnieszka Smoczynska, entre otras muchas. Así, nos encontramos ante un libro profundamente feminista y reivindicativo, con la mujer como protagonista y con la mujer como narradora, escritora y creadora.

Érase otra vez. Cuentos de hadas contemporáneos (2021) propone una revisión de las historias que conocemos hoy a través de Charles Perrault, Madame d'Aulnoy, Henriette July de Castelnau, Jeanne Marie Leprince de Beaumont, los Hermanos Grimm o Hans Christian Andersen. Unas historias especialmente misóginas que insistían en protagonistas huérfanas, maltratadas por sus madres, madrastras, hermanas, hermanastras, brujas o reinas o acosadas sexualmente por sus padres o hermanos. Niñas que morían de hambre y de frío en la nieve sin que nadie hiciera nada por ayudarlas y únicamente para servir de cruel moraleja. Brujas, reinas y hasta hadas que castigaban territorios enteros porque estaban celosas o porque no se las había invitado a una fiesta y en sus leyendas mismas convergían brutales tópicos aleccionadores. Jóvenes narcolépticas violadas o abusadas por príncipes y

caballeros. Otras más que son asesinadas por ser curiosas y, así, un largo etcétera de *colorín colorado* que siempre dejaba malparadas a las mujeres.

Ciertamente, y sobre todo por las versiones cinematográficas de Disney, las adaptaciones que se difunden hoy en día están adecuadas a un público infantil. Sus tramas llegan edulcoradas y la violencia primigenia hacia las mujeres ha perdido fuelle. Pero, incluso, estas domesticaciones de los cuentos de hadas son lo que son y no suponen un paradigma de igualdad ni mucho menos. Las mujeres aparecen condenadas de manera eterna a cometer los mismos errores, a «morder la manzana, entrar en la habitación prohibida, perderse en el bosque, pincharse con el huso» (p. 42).

Las autoras que aún en este volumen Ana Llurba se han cansado de esto, cuestionan los tópicos del pasado y rompen ese bucle de predestinación al proponer nuevos caminos y derivas. Sus historias no son las que oímos en nuestra infancia pero son lo suficientemente reconocibles para que, por sus temas, simbologías y arquetipos sepamos que seguimos invocando el imaginario de *Barba Azul* o de *La Cenicienta*. De esta manera, a través de una prosa especialmente accesible Llurba, se detiene en versiones modernas de estos y más cuentos, como *Caperucita*, *Blancanieves* o *Belladurmiente* aunque, en ocasiones, las princesas sean amas de casa o mujeres prostituidas o el lobo sea un marido, un jefe o, incluso, un Estado. También Llurba nos habla de sus autoras, todas ellas escritoras, artistas y cineastas comprometidas con la emancipación de las mujeres y pertenecientes a diferentes latitudes del mundo, también de aquellas agentes de una «mirada decolonial» (p. 25).

En definitiva, *Érase otra vez. Cuentos de hadas contemporáneos* es un ensayo compuesto por ocho capítulos y cada uno de ellos dedicado a un cuento popular desde los horizontes culturales contemporáneos; además, una sección introductoria que se detiene en quién ha contado los cuentos antes y con qué propósito y; finalmente, la obligada bibliografía que invita a saber más. La intención de la autora en este lúcido texto está clara: busca «atisbar nuevos horizontes y nuevas mitologías más inclusivas y, ojalá, más emancipadoras» (p. 27).